

CUADERNOS DE CAMPAÑAS

Viajes de estudio y colecta de material

Costa Rica:

1993. Taller de Biodiversidad-INBio

A raíz de participar en la coordinación y armado del Informe del MACN., “Estado de la Biodiversidad en la República Argentina” para cancillería; tuve una invitación a Costa Rica, para hacer un interesante taller sobre biodiversidad en el INBio (Instituto Nacional de Biodiversidad), entre el 28 de noviembre y el 18 de diciembre.

El vuelo en avión fue excelente, en American Airlines, viajé con Jorge Cajal un biólogo que en otros tiempos trabajaba con vicuñas. En el vuelo buena comida, tomé un vinito, vi una película (Como agua para chocolate) y dormí lindo. El avión hacía escala en Miami, pero al no tener visa, nos condujeron hasta una sala de espera, con vigilancia y todo, hasta embarcar nuevamente.

Al llegar a San José de Costa Rica, nos estaban esperando, con cartelito y todo como en las películas..., y nos llevaron al Hotel, lindo, no muy fastuoso pero cómodo y con abundantísima comida. Había grandes mesas con frutas tropicales y ensaladas de lo que se ocurra, parvas de huevos revueltos, jugos, etc. Para comer había cosas variadas, principalmente platos con pollo o cerdo, pero casi siempre acompañado por “gallo pinto”, que es arroz hervido mezclado con porotos oscuros y lo usan para acompañar todo, porque casi no hay pan.

Todas las mañanas nos levantábamos e íbamos a desayunar bien abundante y a confraternizar con los otros participantes, que eran dos o tres por cada país latinoamericano. Terminé dándome más con los uruguayos y una paraguaya con los cuales mateábamos siempre; con los dos Luiz brasileños, muy divertidos, hablando lentamente, empezamos a entendernos y terminamos por hablar todos “portuñol” de corrido.

Los primeros dos días se desarrollaron dentro del Instituto, donde nos dieron una introducción sobre Costa Rica, su historia natural, utilización de recursos naturales, áreas de conservación, génesis del INBio, etc.



Al tercer día viajamos al Área de Conservación Guanacaste, unos 80km hacia el NO, donde estuvimos una semana. En el trayecto pasamos por zonas urbanas, muy tranquilas, con muchas chacritas y quintas. El clima estaba hermoso, fresco y con mucho sol; ellos no tienen estaciones muy marcadas en cuanto a temperaturas, durante el invierno es seco y durante el verano es más lluvioso.



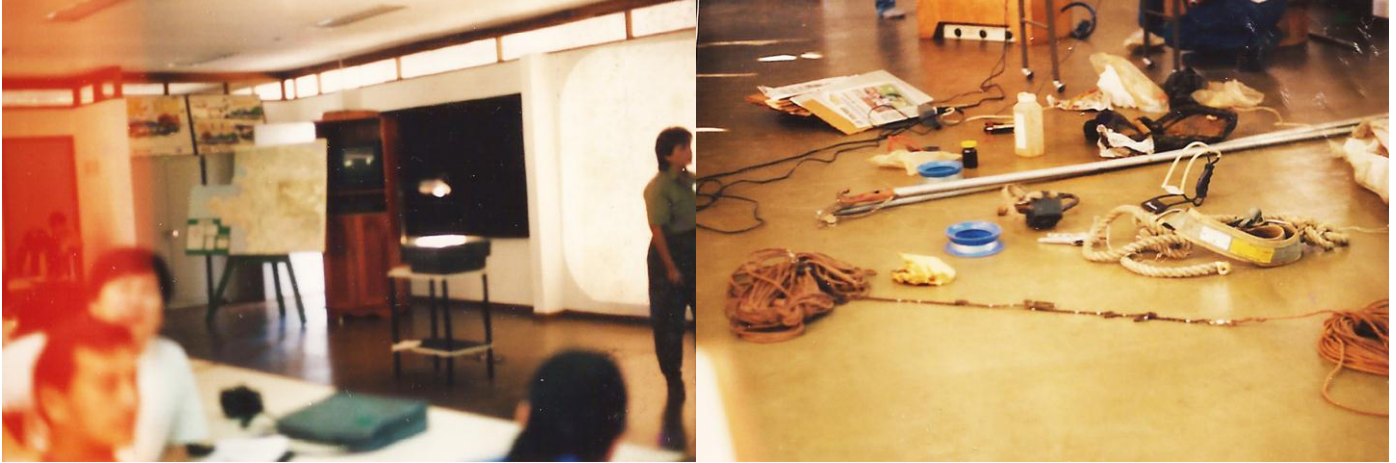
El Área de Conservación Guanacaste, está muy bien armado y equipado con muy buenos vehículos 4x4.



Cuenta con dormitorios como para recibir unas 40 personas, son simples pero cómodos; eso sí, de noche siempre se llenaba de escorpiones en la galería, que aunque eran mansos había que andar con cuidado y sacudir siempre el calzado, antes de ponerlo. Había un comedor con buena comida, pero no tan variada y abundante como en el hotel.



Tenían sala de reunión, con proyectores y material de campo para mostrar.



El ambiente era un bosque bastante abierto, con algunos árboles grandes.



Había Monos capuchinos blancos, Urracas celestes e Iguanas, muy bonitas y mansas. De noche por el sendero era común ver Ciervos mulo, muy mansitos y grandes “arañones” (Pedipálpidos), que sorprendían por su velocidad.



A unos 500 m había una inmensa y antigua casona, con techo de tejas,



Varios ambientes y numerosas galerías encerraban un parque florido.



En las galerías había carruajes, ruedas y otros objetos antiguos.



Tiene diversas escaleras y galerías altas.



En esta planta alta, había un par de ambientes, con un centro de interpretación muy sencillo.



En otro lugar nos mostraron distintas actividades, que estaban desarrollando en la parte educativa.



Trabajaban con colegios en senderos de interpretación, haciendo participar activamente a los chicos. Nos obsequiaron varios de sus impresos, muy completos y extensos.



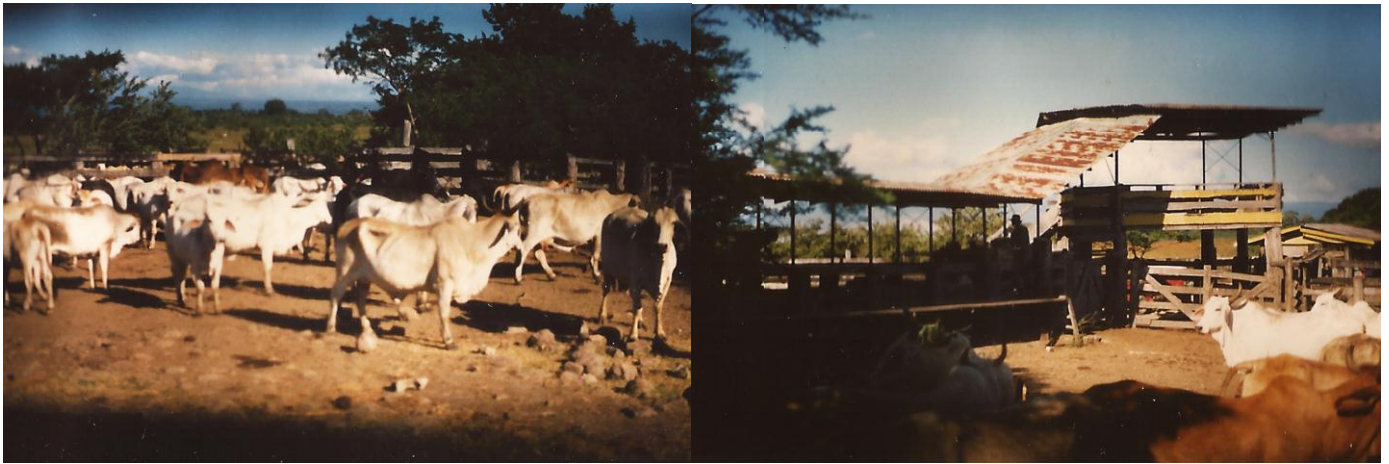
En otro momento, visitamos un sector donde trabajaban con ciclos vitales de mariposas.



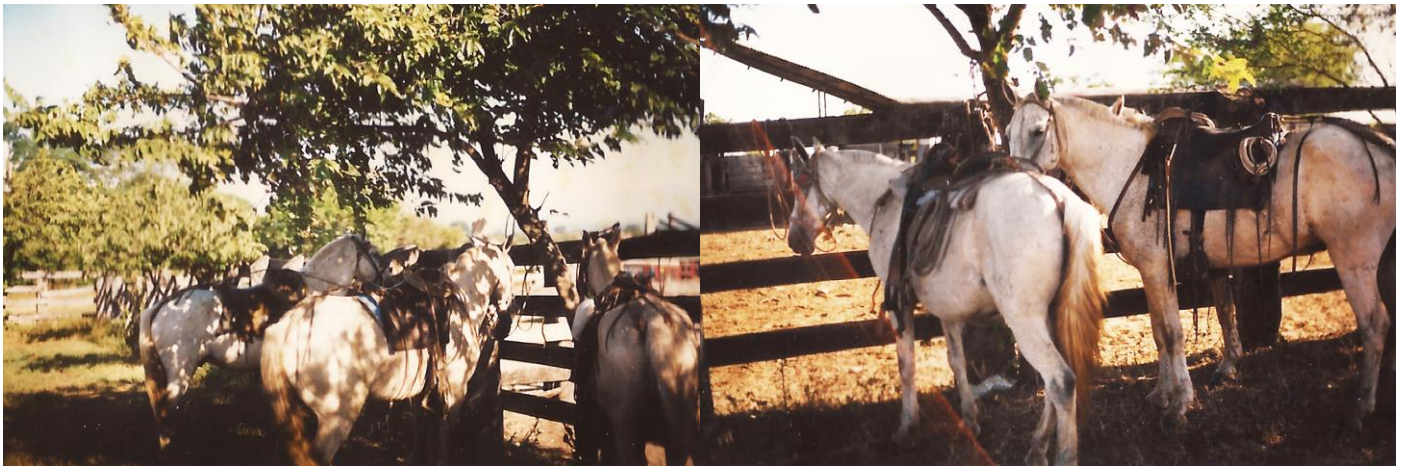
Tenían cientos de orugas, para seguirles todo el ciclo hasta adulto y poder identificarlas. Las orugas estaban en bolsitas de nylon o frascos, con ramas para comer. Varias pupas, estaban colgadas en una sogá con broches y algunas mariposas estaban emergiendo, muy lindo e interesante.



En otro momento nos llevaron a conocer una finca ganadera, donde crían cebú.



Los caballos eran mayormente blancos y de no muy buen porte.



Esta zona ganadera, está invadida de pasturas y se plantaron renovales de árboles, para ver si se recupera la selva.



En una parte donde crece una gramínea muy alta, como de dos metros, nos enseñaron a combatir incendios



Se hacen rápidamente surcos y contrafuegos (incendios controlados para despejar),



Luego se utilizan escobas comunes, para golpear la parte baja y sofocar el fuego.



Al cuarto día, nos trasladaron al Volcán Rincón de la Vieja, unos 40km al norte, donde el ambiente es montañoso y con una selva en serio: árboles inmensos, altísimos y todo tipo de plantas epífitas increíbles, helechos, palmas, etc.



En este lugar hay una gran casa de madera, elevada del piso y toda rodeada de galerías. Tiene dos cuerpos con habitaciones y laboratorios, con mesas de trabajo en el medio. En el lugar trabajan los “parataxónomos” que hacen una primera determinación de los bichos junto con gente del lugar, seleccionada tras hacer un curso, para coleccionar y montar ejemplares. Están muy bien equipados y tienen motos tipo enduro, para movilizarse. Nos instalaron en dormitorios, pero como casi no había bichos picadores, algunos elegimos dormir directamente en la galería con bolsa.



En una actividad, nos llevaron cuesta arriba uno 500m, para mostrarnos como trampean insectos a la noche. Estaba todo empapado y las plantas tropicales eran increíbles, parecía un vivero. Al llegar arriba, había instalada una especie de “parada de colectivo” de material, con una lona blanca al frente y un farol detrás.



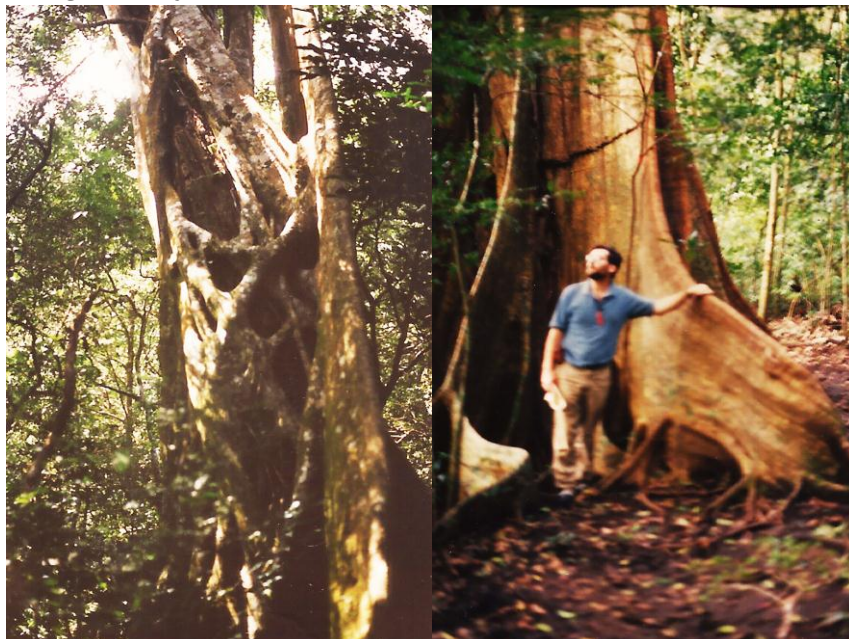
En un sector había rocas y una estaba labrada por los indios antiguos, como una figura animal.



Los árboles son gigantes, muy altos; un coatí o un caí se veían como un puntito lejano.



Las bases y raigones de los higuerones y afines, son increíbles



Llevamos una batería cargada, encendimos los tubos de luz y realizamos dos visitas, una a las 22hs y otra a las 2 de la mañana. En el trayecto sobre una planta, al alcance de la mano, había una Yará de anteojos amarilla muy bonita. En la lona era impresionante la cantidad y variedad de insectos que había, por ejemplo langostas verdes había decenas y todas distintas!. En la segunda visita, estaba lloviznando y cantaban muchas ranitas de selva (*Eleutherodactylus*). Al día siguiente hicimos el ejercicio de separar los distintos grupos de insectos colectados durante la noche.

Al otro día hicimos un recorrido de Ecoturismo hacia el Volcán, a través de un camino muy variado, con subidas y bajadas. Atravesamos sectores con selva cerrada.



También ambientes bastante abiertos, donde había algunas plantaciones de pino.



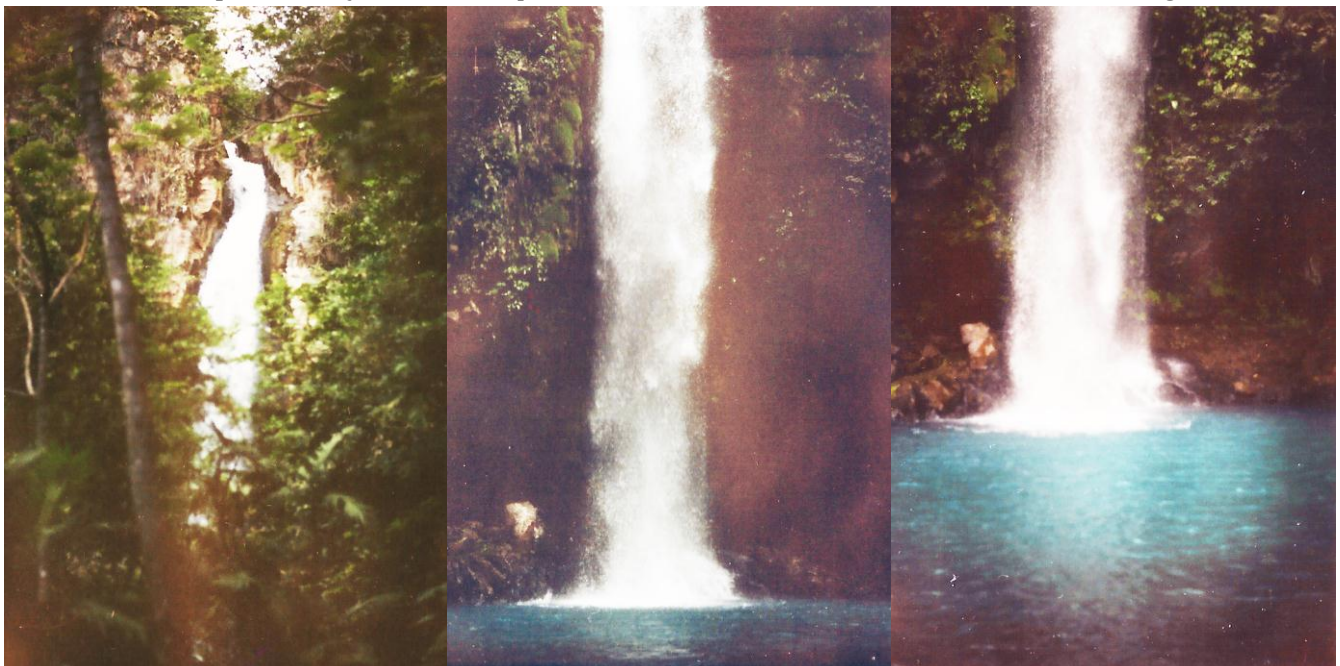
Caminamos bastante y cruzamos también, diversos arroyos y sectores rocosos



Ya llegando al volcán, en un sector hay como grandes hondonadas con barro humeante y burbujones impresionantes, que de golpe hacen “plop” al reventar; en otros sectores sale vapor del suelo.



Llegamos a un salto de agua precioso, muy alto y que cae en un pozón celeste turquesa, de agua cristalina. Unos pocos habíamos llevado ropa de baño y con el calor que hacía, nos metimos un buen rato a disfrutar de esas aguas frescas.



A la mañana siguiente, salimos para San José y a unos 40km, visitamos la Reserva Privada Monteverde. Muy linda y llena de refinamientos, como numerosos nectarios para picaflores, que eran de los más diversos y lindos. En los senderos hay sectores con rodajas de troncos recubiertas de alambre tejido, para no resbalarse. Nos sorprendió la gran cantidad de turistas extranjeros jubilados.

Había una gran variedad de cosas lindas para recuerdos turísticos, como impresos muy lindos, de todo tipo.



De vuelta en San José, tuvimos jornadas teóricas sobre el inventario de biodiversidad, prospección, gestiones, trabajos de cada grupo y presentaciones. Nos llevaron a conocer los laboratorios de la Universidad nacional, donde era de esperar, se notaba la clásica falta de fondos y resentimientos estatales. Me sorprendió del INBio, cómo tenían organizada desde la autocrítica hasta las críticas, notable y loable.

El domingo 12 era abierto, así que un grupo conseguimos que nos llevaran a conocer Tortuguero, a unos 60km. Una playa preciosa sobre el Mar Caribe, con agua transparente y miles de caracolitos y cangrejos hermitaños, pudimos bañarnos un rato y regresamos, no sin antes llenarme los bolsillos de caracolitos (perdón).



El viernes 17, se hizo la ceremonia de clausura y hubo baile hasta altas horas de la noche.



A la mañana, grandes despedidas y promesas de seguir contactos (que nunca se dan obviamente); tomé el avión a Bs. As, con el alto en Miami, ante tanta novedad por asimilar, dormí casi todo el viaje. Una experiencia realmente valiosa.